

## Cultivar bebés, gobernar ciudadanos: un viaje de ida y vuelta por la puericultura española moderna

José Carlos Loredo Narciandi

Universidad Nacional de Educación a Distancia, España

### INFORMACIÓN ART.

Recibido 2 noviembre 2015  
Aceptado 16 diciembre 2015

*Palabras Clave*  
Ciudadanía,  
Gubernamentalidad,  
Modernidad reflexiva,  
Puericultura

*Keywords*  
Citizenship,  
Governmentality,  
Reflexive modernity,  
Childcare

### RESUMEN

Tomando como ejemplo el caso español, este artículo parte de la puericultura contemporánea y busca las raíces de la misma en un momento histórico en que se consolidó la crianza científica moderna. Se pone de manifiesto la vinculación entre ciertas concepciones de la ciudadanía y las técnicas recomendadas en los manuales de puericultura, entendidas como técnicas de subjetivación infantil. Se subraya la relación entre el arquetipo de ciudadano ideal y el desplazamiento desde un modelo de subjetividad liberal a uno neoliberal.

### Nurturing babies, governing citizens: A round-trip through modern Spanish childcare

### ABSTRACT

Taking Spain as a case study, this paper traces the roots of current childcare in the historical period when modern child rearing was consolidated. The link between some conceptions of citizenship and recommended techniques in childcare handbooks - such techniques being understood as subjectivation techniques as applied to children- is pointed out. The relationship between the archetype of the ideal citizen and the shift from a model of liberal subjectivity to a neoliberal one is also stressed.

### Preparativos

Este artículo pretende contribuir, desde un punto de vista historiográfico, a la reflexión sobre las prácticas de crianza en su conexión con la producción de ciudadanía. A modo de *estudio de caso* se invita al lector a realizar un breve viaje hasta los orígenes de la puericultura española moderna. El núcleo empírico del análisis lo constituyen dieciséis manuales de puericultura publicados en España entre 1898 y 1939, años de evidente resonancia simbólica correspondientes a la "crisis del 98" (disparada por la pérdida de las

últimas colonias) y el final de la guerra civil. La descripción de las técnicas de subjetivación infantil recomendadas en estos manuales está realizada en trabajos anteriores (Loredo, 2014; Loredo y Jiménez, 2014).<sup>1</sup> Ahora vamos a centrarnos en su relación con el modelo de ciudadanía liberal de la época y en su condición de antecedentes de las técnicas actuales, ligadas a su vez a un determinado modelo hegemónico de ciudadanía.

Dos ideas fuerza subyacen a lo que sigue. La primera es que no existe una subjetividad infantil natural o universal, susceptible de ser descubierta por la psicología evolutiva u otra disciplina similar. Se ponen así entre paréntesis concepciones de la ciudadanía según las

La confección de este artículo se beneficia de un proyecto de investigación titulado *La psicología de la ciudadanía: fundamentos histórico-genealógicos de la construcción psicológica del autogobierno y la convivencia en el Estado español*, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (PSI2011-28241)

Correspondencia: [jlcoredo@psi.uned.es](mailto:jlcoredo@psi.uned.es)

ISSN: 2445-0928

© 2016 Sociedad Española de Historia de la Psicología (SEHP)

<sup>1</sup> Uno de los manuales, el de Carlos Sainz de los Terreros (1925), no fue incluido en esos trabajos. Por otro lado, en el artículo de Loredo y Jiménez (2014) se incluye también un estudio de manuales hispanoamericanos que no arroja diferencias importantes con los españoles en lo relativo de las técnicas de crianza. Estos autores están elaborando asimismo actualmente una comparación con manuales franceses que, por el momento, tampoco pone de manifiesto diferencias relevantes al respecto.

cuales ésta se asienta en condiciones psicológicas o psicobiológicas básicas que la hacen posible y cuyo desarrollo es preciso encauzar hacia formas de compromiso cívico (Branco y Barrios, 2015; Rosa y González, 2015). La segunda idea es que no existe una frontera fija entre las diferentes prácticas de subjetivación que sea inherente a ellas por razones epistémicas: no hay por qué pensar que la psicopedagogía y la medicina pediátrica poseen la exclusividad respecto a las técnicas de crianza y educación. Por tanto, la historia de la psicología, además de estudiar los saberes acerca de la subjetividad institucionalizados académicamente, puede incluir -e incluso debe hacerlo si quiere entender mejor esos saberes- prácticas de subjetivación no envueltas por el discurso científico. La propia psicología está implicada en la producción de *naturaleza humana* y en ese sentido es una práctica de subjetivación como cualquier otra (Bradley, 1992; Ferreira, 2011).

Este artículo, pues, se sitúa bajo el paraguas de una sensibilidad constructivista<sup>2</sup> y genealógica y se acerca a trabajos como los de Philippe Ariès (1987), Luc Boltanski (1974), Ana Briolotti (2015), Claudia Castañeda (2002), Jacques Donzelot (1998), Michel Foucault (2009), Klaus Holzkamp (2013), Nikolas Rose (1990), Edward Shorter (1977), Julia Varela (1986) o Francisco Vázquez (2000), sin que ello signifique que estos trabajos formen un todo coherente.

### Partida

En la actualidad, si alguien pertenece a lo que podríamos llamar la clase media occidental y decide reproducirse tiene a su disposición un nutrido mercado bibliográfico de libros sobre crianza. En España, desde hace más de una década son bastante conocidos los superventas del médico Eduard Estivill (Estivill y Béjar, 2007), el pediatra Carlos González (2006) o la psicóloga Rosa Jové (2008, 2010, 2011). Contienen consejos sobre cómo criar bebés y niños pequeños en materia de alimentación, sueño, enfermedades, control de comportamientos indeseables, etc. Forman parte de una vieja tradición de literatura didáctica que, en el caso de la crianza infantil, creció exponencialmente a finales del siglo XIX y principios del XX, coincidiendo con la eclosión de la cultura de masas, el fortalecimiento de los Estados nacionales y la propia constitución de la pediatría como disciplina. De hecho, es una literatura de índole experta y al mismo tiempo divulgativa, pues se compone de consejos dirigidos al gran público y presentados con aval de científicidad -en concreto el de la medicina pediátrica y la psicología evolutiva, si bien esta última entró históricamente en escena más tarde-.

Ahora bien, aparte de ese denominador común de experticia y divulgación, los manuales actuales de crianza incluyen consejos que llegan a ser contrapuestos entre sí. La polarización principal es la que se da entre las tendencias niñocéntricas y adultocéntricas, es decir, aquellas que ponen en primer plano lo que presumiblemente son necesidades del niño y aquellas que hacen lo propio con las del adulto. La perspectiva adultocéntrica, más clásica, enfatiza el disciplinamiento del niño y la necesidad de que aprenda rutinas que lo incorporen al mundo de los adultos. Por eso a veces se la considera una perspectiva “dura”. He aquí un ejemplo: “Lo lógico es que llore, grite, vomite, patalee, diga ‘sed’, ‘hambre’, ‘pupa’, ‘no te quiero’..., lo que sea con tal de conseguir que os dobleguéis, pero *ni os inmutéis*. Recordad: el niño no ha de decirnos cómo se hacen las cosas, somos nosotros los que hemos de enseñarle a él” (Estivill y Béjar, 2007, p. 66). La perspectiva niñocéntrica, a menudo solapada

con la denominada “crianza natural”, supone que el bebé tiene unas necesidades innatas que deben respetarse y que quien desempeñe la función parental debe ajustarse a su ritmo y satisfacer tales necesidades. De ahí consejos como el siguiente: “Si su hijo llora, atíndale siempre” (Jové, 2010, p. 245).

Vamos a hacer una incursión en la España de principios del siglo pasado buscando fuentes bibliográficas donde ya resulte reconocible la combinación de divulgación y experticia que encontramos en los manuales de crianza contemporáneos. La intención es ver cómo esa combinación va ligada, ayer y hoy, a una determinada manera de entender lo que debe ser un ciudadano ideal y contribuir a su construcción en medio de una tensión constante entre el ser (qué es un niño) y el deber ser (qué ha de ser un niño, cómo criarlo para que encaje en una organización social que se considera óptima y al mismo tiempo la refuerce). Nos detendremos en el momento en que se constituyó la puericultura moderna y posteriormente volveremos al presente intentando identificar algunas continuidades y discontinuidades. La idea es inspirarse en la pregunta con la que Michel Foucault (1988, 1993) caracterizaba su manera de recurrir al pasado para componer una “ontología histórica de nosotros mismos” (o del presente): ¿cómo hemos llegado hasta aquí? Por supuesto, no se trata de responder a la pregunta en este artículo, pues para ello habría que trazar la historia completa desde 1898 hasta nuestros días, incluyendo un estudio detallado de los manuales actuales y, sobre todo, analizando también el periodo de la dictadura franquista. El objetivo, por lo demás, no es propiamente comparar los manuales de principios de siglo con los actuales, sino más bien partir de éstos para buscar antecedentes genealógicos en aquéllos.

### Recorrido

A comienzos del siglo XX se consolidó en Europa la puericultura moderna, entendida como una crianza basada en principios científicos, fundamentalmente médicos (Granjel, 1965; Rollet, 2004). La denominada medicina social pretendía medicalizar la sociedad entera (Foucault, 1999) e iba de la mano de estrategias biopolíticas destinadas a gestionar biológicamente la población, atendiendo a cuestiones como las tasas de natalidad y mortalidad, las estadísticas de morbilidad o la responsabilidad individual y colectiva en materia de salud (Foucault, 2009). El contexto en que la puericultura se consolidó -y que ella misma contribuyó a desenvolver- venía dado por la medicina social y la evolución del higienismo decimonónico. Ya en la segunda mitad del siglo XIX era sobre todo en las ciudades donde, de acuerdo con un modelo médico de la sociedad, periodistas, intelectuales o políticos -y por descontado los propios médicos- se preocupaban por las consecuencias negativas de la vida moderna, particularmente las malas condiciones de salubridad de los “barrios bajos” y lo que ello acarrea en términos de gestión biopolítica de la población (Cañedo, 2012). Respecto a la crianza, la preocupación principal en España tenía que ver con la idea de que la alta mortalidad infantil -en general, la mala salud de los niños- socavaba la prosperidad colectiva (Barona, 2007), entendida normalmente a la escala de una “comunidad imaginada” (Anderson, 1993) que era la nación española, aunque en ocasiones los autores de los manuales se referían simplemente a la patria.

Intelectualmente hablando, el contexto en el que escribían los pediatras españoles del primer tercio del siglo pasado se caracterizaba por la preocupación reformista acerca de la mejora de la sociedad mediante una racionalización tecnocientífica de las formas de vida encaminada al progreso colectivo; una preocupación que muchos intelectuales gestionaban recurriendo a claves etnopsicológicas relativas a la esencia del “pueblo español” y las posibilidades de su regeneración (Castro, 2014). Estas discusiones dejan huella en la mayoría de los manuales de puericultura cuando en ellos se plantea

<sup>2</sup> Una de las perspectivas psicológicas que más ha influido en la educación formal durante la segunda mitad del siglo XX, la de Jean Piaget, también suele recibir el nombre de constructivista aunque admita universales psicogenéticos. Para evitar confusiones conviene aclarar que aquí se está utilizando ese término descargándolo de connotaciones universalistas y naturalistas, tal y como se indicó en el párrafo anterior.

-normalmente mirando a Europa- la necesidad de modernizar España en lo relativo a la asistencia a la maternidad y las prácticas de crianza y, al mismo tiempo, se realizan consideraciones acerca de las características específicas de dichas prácticas en España (Castro y Loredó, en prensa).

Desde el punto de vista de la gubernamentalidad (Foucault, 2009), el denominador común de los manuales de crianza de la época es el de un modelo de ciudadano autogobernado y a la vez responsable: ya desde el momento del nacimiento, los bebés debían educarse para aceptar las normas sociales sin sentimiento de represión, es decir, interiorizándolas. Así se plasmaba algo que Foucault (2009) consideraba como una forma de gobierno a través de la libertad: promoviendo conductas en lugar de coaccionar cuerpos, se trataba de producir ciudadanos que se gobernasen a sí mismos y simultáneamente se conformasen con el orden social imperante, que sin embargo debían aceptar libremente. Se aspiraba a una armonía entre lo subjetivo-individual y lo colectivo, de modo que cada cual se comportara de acuerdo con sus aptitudes y el lugar que ocupaba en la sociedad. Gracias a ello, la sociedad funcionaría como un reloj bien ajustado donde todo el mundo encontraría acomodo sin malestares ni conflictos (en todo caso, los malestares podrían gestionarse tecnocientíficamente a través de las disciplinas médicas y psicológicas, y los conflictos podrían gestionarse jurídicamente a través de dispositivos policiales y penitenciarios).

Ahora bien, el gobierno por la libertad no excluía dimensiones de disciplinamiento coactivo tradicional, en la medida en que los niños debían prepararse para ser ciudadanos responsables ante una comunidad -la nación, la patria- que era más importante que ellos. Quizá el principal foco de disciplinamiento se encontrase en la gestión del llanto, algo que persiste en nuestros días, cuando coexisten posturas a favor y en contra de “dejar llorar” para doblegar al bebé, especialmente para acostumbrarle a dormir solo y sólo por la noche. Los manuales de hace cien años recomendaban averiguar la causa del llanto y, si no había enfermedad o necesidad física que lo justificara, hacer caso omiso al niño a fin de que aprendiera a regularse por sí mismo. Cabe interpretar que en este aprendizaje de la autorregulación se encontraba el germen del autogobierno adulto, aun cuando la disciplina se ponía en primer plano. He aquí un fragmento Manuela Solís:

El cariño y la ternura de las madres y de la familia en general impulsa, desde que un niño viene al mundo, á tenerlo en los brazos largos ratos, á pasearle y á dormirle en ellos, no dejándole en la cuna sino cuando el sueño es ya muy profundo. El niño se habitúa desde muy pronto á esta costumbre y si alguna vez se le acuesta despierto, protesta y se impone con sus lloros, obligando á que se le coja y se le pasee. Al principio la madre se considera dichosa cediendo á estos caprichos, al parecer sin importancia; pero la que por falta de experiencia obra de tal modo, no tarda en tocar las consecuencias de su debilidad y en sufrir la esclavitud que se impone para el porvenir. El niño mal enseñado se convierte en seguida en tirano de la familia, agotando muchas veces la paciencia y hasta las fuerzas, no sólo de la madre sino de cuantos le rodean. [...] Hay, pues, que saber conducirse desde el principio, entendiendo que la cuna debe ser el sitio donde el recién nacido debe pasar la mayor parte del tiempo durante los primeros meses de vida; que en ella y no en los brazos de su madre ni de otra persona, es donde debe permanecer, lo mismo dormido que despierto, y que en absoluto es innecesario cogerle en los brazos y pasearle para hacerle dormir. El niño llorará algunas veces, muchas quizá, pero la madre debe limitarse tan sólo á satisfacer todas sus necesidades, á proporcionarle el más completo bienestar, manteniéndole limpio, sin que nada le moleste, bien alimentado, etc. Si á pesar de esto el niño continúa llorando, al parecer por *puro capricho*, la madre se revestirá de carácter

y de fuerza de voluntad para dejarle llorar, convencida de que ningún peligro corre. [...] Por otra parte, para educar al niño hay que someterle desde su más tierna edad á la voluntad de las personas que han de dirigirle. La pequeña contrariedad que se le impone desde la cuna dará sus frutos en el porvenir. Los niños son como un trozo de blanda cera á la que se le da la forma que se desea. Hábiteseles, pues, desde un principio á aquello que más convenga para ellos y así se conseguirá siempre la sumisión necesaria á la obra educativa (Solís, 1906, pp. 298-299).

Se trataba de que los niños hicieran suyos cuanto antes los valores liberales de orden y progreso, de modo que terminasen eligiendo libremente aquello mismo que estaban obligados a elegir. Puesto que esa libertad se construía dentro de una trama de obligaciones cívicas para con la colectividad, eran imprescindibles técnicas de disciplinamiento. Aquí apreciamos una forma de subjetivación liberal propia de los Estados nacionales modernos y que ha llegado hasta tiempos recientes (Dean, 1999; Foucault, 2009; Rose, 1990). Se ponía de manifiesto incluso en los casos en que el discurso religioso aún pervivía. Muchas veces lo religioso aparecía simplemente en términos de hábitos sociales -por ejemplo, cuando se desaconsejaba que los bautizos se celebrasen en días fríos-, pero otras veces aparecía en términos de valores trascendentes a los que la educación debía atenerse (García-Duarte, 1917; Puig, 1927). Pues bien, incluso en estos casos las técnicas de crianza recomendadas pasaban por la interiorización de los valores en un sentido liberal, es decir, en el sentido de que cada individuo había de interiorizar principios que le trascendían con el fin de ser un ciudadano libre y responsable, psicológicamente equilibrado y útil a una comunidad extensa con la que debía identificarse.<sup>3</sup> Pere Puig indica que las acciones infantiles no deben controlarse tanto por medios materiales cuanto morales, si bien incluye entre estos últimos “el santo temor de Dios” (Puig, 1927, p. 140). Rafael García-Duarte, entre otros, aplica a las propias madres esa misma idea de la autorregulación basada en valores superiores: “Desecha el afán de recibir una recompensa inmediata y terrena, fortalece tu espíritu de sacrificio y Dios te dirá la grandeza de la vida” (García-Duarte, 1917, p. 13).

## Llegada

Ese modelo de ciudadanía era transversal, por encima de las tendencias ideológicas de los autores de los manuales, aunque sólo en seis casos ha sido posible encontrar información sobre sus orientaciones político-ideológicas.<sup>4</sup> Por más que debamos

<sup>3</sup> El disciplinamiento del bebé iba de la mano de un disciplinamiento materno de las mujeres, para las cuales no se concebía otro destino que el de ser madres (véanse los trabajos de Gómez, 2010, Imaz, 2010, y Nasch, 1993, 2010; y, en lo referido a la familia moderna, los de Borderies-Guereña, 1996, Rodríguez, 1996, y Shorter, 1977). La experticia que presidía el discurso de los manuales de crianza iba unida a ese disciplinamiento materno: era el médico quien, como experto en crianza científica y con una actitud un tanto paternalista, se dirigía a las madres para que éstas aplicaran a casos concretos los principios que él les suministraba de manera abstracta (Palacios, 2003). En un momento en que se consolida el ideal de la familia nuclear ligada a la de la mujer como administradora del hogar, el pediatra busca en la madre una relación de complicidad que deja en un segundo plano las relaciones con la familia extensa o el vecindario, las cuales se veían como fuente de interferencias, dado que a las abuelas o las comadres se las consideraba presas de creencias supersticiosas y perniciosas en materia de crianza. Actualmente la construcción de la maternidad conserva restos de la naturalización de ésta, traducida sobre todo a términos de diada madre-bebé (cf. Schaffer, 1998), pero incluye asimismo elementos de empoderamiento individual alimentados por la segunda e incluso la tercera ola del feminismo (cf. Badinter, 2011; Imaz, 2010; Nasch, 2010).

<sup>4</sup> No hallamos nada al respecto en el caso de Eleizegui (1915), Escuela Provincial de Puericultura de Valencia (1934), Gorostiza (1898), Fernán (1929), Herrero (1911), Toledo (1907), Ulecia (1928), Valencia (1931) y Vidal (1915).

interpretarlos con prudencia, tales casos muestran un panorama con una clara inclinación hacia lo que convencionalmente denominamos derecha. Sin embargo, a las formas de gubernamentalidad propuestas por unos y otros en relación con la crianza las unen muchas más cosas que aquellas que las separan.<sup>5</sup>

Casi todos son médicos con intereses intelectuales o políticos vinculados a la reforma social.<sup>6</sup> Gran parte de ellos desempeñaron cargos institucionales públicos o privados en organismos relacionados con la puericultura, la educación o la asistencia social, aparte de ocupar a menudo puestos académicos y escribir sobre sus temas de interés. Por ejemplo, José de Eleizegui Sieyro (1879-1956) fue presidente de la Asociación de Escritores Médicos y director de la revista *España Médica* (Redondo, s.a.); Rafael Ulecia y Cardona (1850-1912) creó en 1904, en Madrid, una de las primeras gotas de leche de España, financiada por los Marqueses de Torres -primos de su mujer- y protegida por la reina María Cristina (Anónimo, 2013); y Francesc Vidal i Solares (1854-1922) abrió en Barcelona un consultorio gratuito a partir del cual surgió el Hospital de Nens Pobres en 1892 (Col·legi Oficial de Metges de Barcelona, 2005).

Entre los casos con adscripciones políticas definidas tenemos uno muy representativo: el de Rafael García-Duarte Salcedo (1894-1936). Siendo estudiante perteneció a las Juventudes Socialistas, y durante unos años estuvo afiliado la Unión General de Trabajadores y al Partido Socialista Obrero Español, con el que salió elegido diputado por la provincia de Granada en las cortes constituyentes de 1931, aparte de ser Concejal de Beneficencia y Sanidad en el Ayuntamiento de la ciudad (Gutiérrez, 2003; Todos los Nombres, 2014). Murió fusilado por franquistas al comienzo de la guerra civil.

Las recomendaciones del manual de García-Duarte son similares a las de los demás. Defiende que el cuerpo y el comportamiento de los bebés se administren racionalmente averiguando las causas que les hacen llorar y reglamentando la lactancia de acuerdo con un horario estricto. Insiste en la necesidad de que se duerman solos y condena que se les duerma en brazos o con nanas. Subraya que deben estar tendidos el mayor tiempo posible, lo cual “evita una niñera constante y alteraciones de su columna vertebral” (García-Duarte, 1917, P. 60). Señala asimismo lo que considera una tiranía del bebé hacia la madre cuando ésta le hace caso cada vez que llora: “¿Sabes qué es un niño maleducado? El niño que con sus lágrimas hace lo que quiere de la madre, el que amenaza con sus gritos, el que impone su loca voluntad” (García-Duarte, 1917, p. 43).

En cuanto a los principios que deben regir la educación temprana, García-Duarte aboga por mantener la firmeza sin perder la calma, utilizar el buen ejemplo -pues los bebés son imitadores natos- y razonar, dejando que el niño explore por sí mismo el mundo sin tutelarle demasiado ni anticiparle peligros. En coherencia con esto propone el castigo natural, es decir, que sean las consecuencias de sus propios actos las que le sancionen. Por lo mismo, rechaza el castigo físico y defiende la interiorización de las normas antes que la coacción: “que tus reprensiones sirvan más en tu ausencia que en tu presencia” (García-Duarte, 1917, p. 70).

En términos más generales, este autor sigue la pauta de la puericultura de su tiempo a la hora de defender la eugenesia positiva como forma de mejorar la raza -condena con dureza el aborto- y al adoptar un punto de vista regeneracionista que vincula la crianza científica con el futuro de la nación. Esto lo relaciona además con el sentimiento religioso: “Lo más sublimemente elevado será tu religiosidad, que traducida al hecho será realizar el bien del prójimo. Y amando a tu prójimo religiosamente amarás a tu Patria” (García-Duarte, 1917, p. 11). También adopta el discurso responsabilizador de las madres dominante en los manuales de crianza de la época: “Su salud la va a adquirir en tu casa, sus cualidades morales van a nacer en tu regazo, de ti depende toda la grandeza de tu hijo” (García-Duarte, 1917, p. 45). Lo combina con una especie de paternalismo feminista desde el cual reivindica “el alma” de la mujer por ser delicada y hecha para proporcionar amor, lo cual la capacita para aquello que constituye su cometido en la sociedad: criar a los hijos y ser la reina del hogar.

Una concepción semejante de la mujer, aunque desculpabilizadora, se encuentra en un libro escrito nueve años después por la feminista Margarita Nelken (1894-1968), diputada socialista durante el periodo republicano y afiliada al Partido Comunista en 1936 (Martínez, 1997). Ahora bien, a pesar de su título -*Maternología y puericultura*-, no es un manual de crianza, sino un alegato higienista y naturalista en pro de la educación sexual femenina. Critica la moral católica y defiende una instrucción científica que prepare a las mujeres para la reproducción. Nelken afirma que, cuando los médicos hablan de las malas prácticas de crianza de la clase baja, no sólo olvidan sus precarias condiciones de vida, sino también el hecho de que las mujeres humildes se hallan más cerca de los hábitos de crianza naturales y, por tanto, serían las que verdaderamente sabrían cómo sacar adelante a los niños; pero el paternalismo de los médicos les impide advertir que estarían dispuestas a aprender si se las tratara con respeto. En la línea del feminismo del momento, Nelken no cuestiona que el destino de las mujeres gire en torno a la reproducción. Se limita a reclamar para ellas una formación realizada “desde el punto de vista sanitario y racionalmente moral (no la moral hecha de acatamiento a las conveniencias sociales, sino la que es dictada por la misma marcha del universo)” (Nelken, 1926, p. 7). Lo que critica es el modelo de mujer débil y recatada que aparece en muchos manuales, al cual opone un modelo de mujer que, sin estar “masculinizada”, se cultive física e intelectualmente.<sup>7</sup>

Yéndonos hacia la derecha encontramos algunos autores que cubren un espectro desde el fascismo hasta el liberalismo conservador. Así, el filofascista Enrique Suñer Ordóñez (1878-1941) fue consejero de Instrucción Pública en la dictadura de Primo de Rivera, y durante la guerra civil presidió el Tribunal de Responsabilidades Políticas creado por Francisco Franco. Al terminar la contienda recuperó una cátedra de pediatría en la Universidad de Madrid que le había quitado el gobierno republicano (Brusí, 1950; Proyecto Filosofía en Español, 2006). Además de colaborar en la revista conservadora *Accion Española*,

<sup>5</sup> Entre las cosas que las separan a veces podrían mencionarse las dimensiones pedagógicas del marco teórico que las justifica, si bien éste suele ser bastante ecléctico. Algunos autores, como Rafael García-Duarte (1917) -que encabeza algunos capítulos con citas del Padre Andrés Manjón-, José de Eleizegui (1915), Melchora Herrero (1911), César Juarros (1929), Eduardo Toledo (1907) o Luis Valencia (1931), recurren a planteamientos de la Escuela Nueva y afines, aunque no suelen pasar de alusiones marginales. En la práctica resulta difícil apreciar la huella de ese enfoque.

<sup>6</sup> Una excepción en cuanto al género es Melchora Herrero y Ayora de Vidal (1877-1933), maestra y autora de varios libros para la educación femenina. La cantidad de médicas en la época era testimonial. La primera mujer que se licenció en medicina lo hizo en 1889 en la Universidad de Valencia y es una de las autoras de los manuales analizados: Manuela Solís y Claras (1862-1910). Ella y Melchora Herrero son las dos únicas autoras de la lista.

<sup>7</sup> El libro de Nelken vio la luz en la editorial de Generación Consciente, una revista anarquista publicada entre 1926 y 1937 (el ejemplar de la Biblioteca Nacional, en Madrid, tiene el sello de la Agrupación de Mujeres Libres de la CNT-AIT de Guadalupe, un sindicato anarquista). Formaba parte de una colección dedicada a la divulgación sexológica. En la contraportada leemos una declaración de principios cuyo tono es tan moralizante como el que podría encontrarse en una publicación de signo político contrario. He aquí un extracto: “[la juventud] va perdiendo los últimos arrostos de su dignidad, descendiendo al más bajo y vil sexualismo, del que es vergonzoso producto esa legión de ‘hombres-sombras’, impotentes e incapaces de sentir y pensar con nobleza moral; sin aspiraciones dignas y elevadas, sin ilusiones bellas y honrosas; inútiles, en fin, para lo que no sea entusiasmarse por todo lo trivial y tonto, por todo lo puerco y degenerado, y malgastar sus energías entre ‘cabaretes’ y prostitutas. [...] Frente a esas lecturas indecentes hemos de oponer nuestros libros y folletos regeneradores repletos de conocimientos científicos, altamente humanos, que hagan conocer a esa juventud alocada que por encima de toda la podredumbre histórica y viciosa están las bellezas de nuestras enseñanzas útiles y sublimes”.

que acogió a numerosos autores antirrepublicanos, escribió un libro entero contra las ideas liberales y republicanas, donde lanzaba críticas feroces a la Institución Libre de Enseñanza (Suñer, 1938).

Los consejos del manual de Suñer tampoco difieren demasiado de los de otros manuales. Da pautas de higiene y lactancia reglamentada, y subraya que la base de la crianza es la alimentación y el sueño. Sostiene que es la regularidad, y no la disciplina violenta, lo que debe educar al bebé desde que nace. Al igual que García-Duarte, aconseja que con él se mantenga siempre un tono “dulce, suave y firme” (Suñer, 1939, p. 92), recurriendo al buen ejemplo y aprovechando la innata capacidad de imitación de los niños. Es en el prólogo del libro, dedicado a Franco y titulado “El niño en la futura España”, donde se aprecia la ideología política de Suñer, si bien el punto de vista regeneracionista y eugenista en que la inserta es similar al que aparece en la mayoría de los manuales. Eso sí, cita a Benito Mussolini y Oswald Spengler a propósito del problema de la natalidad y la necesidad de que la nación posea fuerza demográfica, aunque señala que el crecimiento demográfico debe ir de la mano de prácticas eugenésicas que, además, han de ser compatibles con la moral católica. Entre las medidas para lograr la regeneración moral propone “combatir el odio de clases” recurriendo, entre otras cosas, a la adopción de los “hijos del enemigo” por parte de familias que les extirpen el odio con que han sido educados (Suñer, 1939:., p.15).

Un perfil diferente, liberal-conservador, es el de César Juarros y Ortega (1879-1942), conocido por sus ideas eugenistas y su interés en el psicoanálisis. Fue diputado en las cortes constituyentes de 1931 por el partido Derecha Liberal Republicana -allí defendió la legalización del divorcio- y recibió la Banda de la República en 1936 (Real Academia Nacional de Medicina, s.a. b; Wikipedia, 2011). En su manual, de contenido bastante teórico, encontramos las recomendaciones típicas sobre higiene, sueño y alimentación. Recalca la importancia de la regularidad y la libre expresión del niño. También defiende el castigo natural e incide en la necesidad de que las normas se interioricen, sin coacción ni enfados:

Un hombre disciplinado es un hombre satisfecho de sí mismo, útil a la sociedad, beneficioso a su patria. [...] La disciplina ha de ser subjetiva. Arrancar del propio individuo. [...] La verdadera disciplina es un acuerdo, nunca una imposición. Entre la disciplina y el carácter existirá completa armonía (Juarrós, 1929, p. 161-162).

Juarros fue uno de los impulsores del Instituto de Medicina Social, con el que se pretendía institucionalizar la eugenesia en España (Álvarez, 1988), pero el eugenismo apenas está presente en su manual, aunque sí hace bastante hincapié en cuestiones sexuales (enfaticando, por ejemplo, que niños y niñas se eduquen como tales y que se evite la masturbación). Se limita a señalar la importancia de la colectividad y la armonía social, si bien critica el chovinismo.

Otro perfil diferente, cercano a la derecha católica, es el de Juan Bosch Marín (1902-1995), diputado por la Confederación Española de Derechas Autónomas en 1933 y 1936. Durante el gobierno franquista fue Jefe de Puericultura de la Sanidad Nacional y de la Obra Maternal e Infantil del Instituto Nacional de Previsión (Barrachina, 2003). También fue director de UNICEF en España (Real Academia Nacional de Medicina, s.a. a).<sup>8</sup> Su manual, escrito en forma de preguntas

y respuestas, contiene las recomendaciones habituales sobre la reglamentación de hábitos alimentarios y de sueño. Incluye asimismo consideraciones regeneracionistas y eugenésicas. Refiriéndose al certificado médico prenupcial dice que “no opondrían resistencia a tal medida más que los partidarios de teorías liberales que consideran atentatorio contra la libertad humana todo cuanto la coarta” (Bosch, 1933, p. 22).

Un perfil similar al de Bosch es el de Pere Puig y Roig (1891-1980), que fue director de los Dispensarios de Puericultura Integral de Barcelona, auspiciados por la Liga de Señoras para la Acción Católica (Puig, 1927). Su manual procede de artículos publicados en las revistas *Acción Femenina Católica* y su sucesora *Mujer y Madre*, vinculadas a dicha asociación. En él hallamos nuevamente una racionalización estricta de la lactancia y el sueño. También remarca Puig la importancia de que el niño se mueva y reciba estimulación. En cuanto a la educación, defiende la formación moral y religiosa dentro de un marco de calidez emocional pero con normas estrictas y sentido de la autoridad. Subraya que el criterio para portarse bien debe ser moral, no material. Por último, la dimensión eugenésica de la crianza aparece en pasajes como el siguiente: “los padres tienen el deber moral de alejar toda idea de matrimonio a la hija que sufra una enfermedad crónica del corazón, riñones, pulmón, etc., o que fuera coja desde muy niña o mal conformada” (Puig, 1927, pp. 12-13).

Como vemos, el tipo de técnicas de crianza era transversal a la práctica totalidad de los manuales, que además solían adoptar una perspectiva eugenista y regeneracionista. El horizonte del ciudadano autogobernado y responsable también era común, aunque con matices relativos al distinto peso de los componentes religiosos en el mismo o al horizonte político a cuyo servicio se ponían dichas técnicas. Tal horizonte definía el deber ser al que había de orientarse el (supuesto) ser del niño, caracterizado este último en términos de rasgos de personalidad innatos que era necesario encauzar adecuadamente y, sobre todo, de instintos de curiosidad e imitación muy útiles para gobernarle de modo que acabara autogobernándose responsablemente.

## Regreso<sup>9</sup>

De vuelta al presente, encontramos algunas novedades significativas, como no podía ser menos. Ante todo existe una mayor pluralidad en varios aspectos. Así, aparte de que se traducen más libros extranjeros -la crianza se globaliza- y el contenido de los manuales es más variado, aparecen con cierta fuerza perspectivas desde las cuales se critican precisamente los planteamientos inaugurados por los manuales de principios del siglo pasado. Desde tales perspectivas se reprueba el exceso de tecnificación y artificialidad de la puericultutra moderna y se reivindican formas tradicionales de crianza -occidentales o exóticas-,<sup>10</sup> consideradas más naturales, más respetuosas con la figura parental principal (en realidad se sigue hablando abrumadoramente de la madre) y más articuladas con la vida comunitaria (Olmo, 2013; Small, 1999). Tampoco están ausentes opiniones conservadoras, nostálgicas de la familiar tradicional, supuestamente más estructurada y saludable (González, 2013), e incluso posiciones abiertamente sexistas, que ofrecen consejos

<sup>8</sup> Los mencionados no son los únicos autores con cargos institucionales durante la dictadura franquista. Así, Carlos Sainz de los Terreros y Gómez de las Bárceas (1888-1963) fue jefe del Cuerpo Médico Escolar en torno a 1957 (Villa, 2007). De nuevo, su manual reproduce los consejos típicos de la época relativos a la regularización de los hábitos básicos, incluyendo algunas observaciones sobre el ejercicio físico moderado, la postura corporal, el bienestar psicológico o los beneficios de la vida al aire libre. Por lo demás, valora la educación basada en el ejemplo y, aunque lo considera rechazable, admite que el castigo físico es difícil de evitar en algunas situaciones, si bien lo ideal es que se vaya eliminando conforme crezca el niño, teniendo en cuenta además que “[e]s un error el de creer que los niños pequeños [...] no discurren *ni se dan cuenta* de lo que se les dice” (Sainz de los Terreros, 1925, p. 163).

<sup>9</sup> Para suturar el salto entre pasado y presente que estamos dando habría que indagar en la puericultura durante el franquismo y la posterior transición a la monarquía parlamentaria. Un punto de partida útil es el libro de Jesús M. de Miguel (1984).

<sup>10</sup> La reivindicación de las prácticas de crianza de sociedades exóticas era poco menos que impensable hace cien años. Lo más parecido a alusiones a prácticas de crianza tradicionales que hallamos en los manuales analizados se refiere a prácticas populares europeas -típicas de zonas rurales y clases bajas-, que se condenan con dureza por considerarlas llenas de errores e incluso coadyuvantes en la mortalidad infantil.

de crianza específicos según el género (Biddulph, 2014). También encontramos reflexiones sobre la posibilidad de una crianza que rompa con la propia existencia del género, al menos entendido en un sentido binario (Green y Friedman, 2015). Por lo que aquí nos interesa, ha habido un desplazamiento del modelo de ciudadano ideal subyacente, correspondiente al desplazamiento más general desde el liberalismo hasta el neoliberalismo. Por ello, las continuidades entre pasado y presente apreciables en los manuales tienen que ver con la experticia y el autogobierno individual, mientras que las discontinuidades tienen que ver con nuevas formas de parentalidad -no hay un sólo tipo de estilo de crianza dominante- y con nuevas formas de subjetivación infantil. Este contraste se enmarca en ciertas transformaciones generales de la puericultura en las que podemos detenernos un instante.

Según refieren Blandine Bril y Silvia Parrat-Dayán (2008), a mediados del siglo XX la puericultura europea se veía afectada por la psicología, y en gran parte por el psicoanálisis. La puericultura se flexibilizó y comenzaron a asomar las tendencias "blandas", menos adultocéntricas. La lucha contra la mortalidad cedió en favor de la preocupación por el desarrollo del niño. El concepto de salud adquirió connotaciones psicológicas y relacionadas con la idea de que entre madre e hijo existe una suerte de vínculo natural necesario para un desarrollo psicobiológico adecuado. En la década de los 70 proliferaron los estudios que concedían al bebé grandes capacidades cognitivas y respaldaban la idea de que los niños deben estimularse cuanto antes y de forma sistemática para que desarrollen sus capacidades. Durante la segunda mitad del siglo pasado la crianza se individualiza y se psicologiza. Pasan a un primer plano las necesidades afectivas e intelectuales de cada niño y se busca la excelencia en el desarrollo.

Si bien la influencia de la psicología fue muy anterior en Norteamérica -donde los expertos en crianza fueron los psicólogos antes que los médicos-, allí se dieron tendencias similares, aunque con otro ritmo y con cierta tensión entre las más flexibles y las más conservadoras (Ehrenreich y English, 2010). Estas últimas atribuían a la puericultura sesentayochista -cuyo origen se remota a finales de la década de los 40, con el problema de la *rebeldía juvenil*- cierta decadencia nacional debida a estilos de crianza demasiado tolerantes (de ahí la obsesión por estimular la inteligencia infantil precozmente). En todo caso, esa tensión, a la que tampoco ha sido ajena Europa, supuso el debilitamiento de la unidad en el discurso de los expertos, algo que constituye hoy un fenómeno más general que afecta a otros ámbitos y es característico de la modernidad tardía: la experticia se diversifica y, por mucho que los aparatos estatales vehiculen tendencias hegemónicas, aparece una creciente variedad de expertos a los que consultar (Giddens, 1997).

Ya en los años 20 los Estados Unidos conocieron el surgimiento de consejos expertos orientados a una crianza permisiva, ligada a una sociedad de consumo que demandaba ciudadanos menos domesticados por los métodos conductistas y con una mayor flexibilidad para adaptarse a las novedades del mercado (Ehrenreich y English, 2010). Fue entonces cuando se comenzó a atribuir a los bebés necesidades emocionales y el llanto empezó a interpretarse como expresión de las mismas antes que como una resistencia a la implantación de hábitos. A mediados de siglo la crianza afectiva propiamente dicha -uno de los antecedentes directos de la actual crianza natural- ocupaba un lugar destacado en la puericultura americana, y en ese momento la influencia del psicoanálisis la reforzó con su idea de que la crianza funciona como una continuación de la gestación. Pero la incorporación de las mujeres al mercado laboral obstaculizaba el vínculo materno-filial, lo cual potenció la reflexividad acerca de la maternidad y la crianza, un fenómeno que pervive hasta nuestros días: se problematiza la figura de la buena y la mala madre, se distingue entre calidad y cantidad de tiempo que se pasa con el bebé y se populariza la externalización de la crianza, y con ella la reflexión sobre las pautas de crianza adecuadas, que se planifican cada vez más.

En nuestros días los ideales supraindividuales presentes en la puericultura de hace cien años desaparecen o se transforman. Ya no se trata tanto de criar ciudadanos autogobernados pero responsables cuanto de criar *yo es expresivos*: la vida pasa a entenderse como un campo de experiencias virtualmente infinito donde el yo puede y debe desplegarse sin restricciones (Vázquez, 2005). La responsabilidad cede en favor del autogobierno, pero de un autogobierno justificado por una nueva figura de la subjetividad a la que se amolda el ideal de ciudadanía neoliberal: el emprendedor (Rose, 1990, 1999; Vázquez, 2006). Los bebés se convierten en individuos que deben ser "programados para triunfar", según la expresión de Michela Marzano (2011). De ahí la búsqueda de la autenticidad individual y la libertad creativa que aparece en algunos manuales de crianza de nuestros días (p.ej. Jové, 2013), por no hablar de la penetración de la psicología positiva, basada en la persecución de la felicidad personal y la autorrealización (Seligman *et al.*, 2005). A modo de ejemplo, la perspectiva de la fluidez de género, una de las últimas prácticas de crianza constructivistas en lo concerniente a la sexualización -en el sentido de considerar que el género es una construcción sociocultural que no debe imponerse al bebé-, fundamenta su discurso en el respeto a la autenticidad individual de cada niño, que debe poder decidir por sí mismo si es hombre, mujer o ninguna de las dos cosas, o acaso ambas alternativamente o mezcladas (Friedman, 2015; Vooris, 2015; Wallace, 2015).<sup>11</sup>

## Final

Nikolas Rose (2007) se refiere a la existencia moderna de *lo social* -procedente del siglo XIX y vinculada a los Estados nacionales, gobernados de acuerdo con técnicas liberales- como algo que está en decadencia y sufriendo la competencia de formas de comunitarismo sectorial sobre las cuales, y no sobre la sociedad como tal, empieza a reacer la práctica de la experticia. Podríamos trasladar esta idea de Rose al ámbito de la crianza y señalar cómo la puericultura cada vez está menos vinculada a lo social -a pesar de que nació unida a ello- y más a opciones identitarias y formas de consumo y construcción biográfica individual o grupal que demandan respaldo experto.

Lo que Ulrich Beck (1997) denomina *modernidad reflexiva* -en el sentido de que sus efectos transforman las condiciones mismas que la han producido- incluye una refiguración de las prácticas de crianza en virtud de la cual la propia puericultura se ha transformado por efecto del tipo de subjetividad que contribuyó a crear. Las consecuencias de todo el proceso de ingeniería psicosocial que comportó la construcción del ciudadano han sido imprevisibles -no podían dejar de serlo- y han generado formas de subjetividad que rebasan el horizonte antropológico liberal de principios del siglo pasado, caracterizado por la confianza en un ajuste entre el desarrollo del individuo y las normas de convivencia colectivas del Estado nacional (Castro, 2015). La subjetividad neoliberal es uno de esos efectos imprevistos de los procesos de individualización modernos (Beck y Beck-Gernsheim, 2002). La modernidad se ha puesto al servicio de los ciudadanos entendidos como sujetos individuales y, con ello, ha generado formas de empoderamiento personal que han sobrepasado los criterios conforme a los cuales se exigía que el autogobierno estuviera limitado por una responsabilidad y un compromiso con lo

<sup>11</sup> No deberíamos cargar las tintas en la dimensión individualista de las nuevas tendencias de la puericultura (como hace, por ejemplo, Carolina del Olmo, 2013). Aun siendo individualista, el modelo de subjetividad neoliberal no excluye la vida en comunidad, ni siquiera el compromiso; más bien reintegra ambas cosas en proyectos de vida personales. No excluye la vida en comunidad porque la desplaza hacia formas de participación voluntaria (Muehlebach, 2012); y no excluye el compromiso porque lo resitúa en el ámbito de la acumulación de experiencias personales -la maternidad/paternidad es una de ellas- que incrementan el capital emocional y, eventualmente, la capacidad de emprender.

colectivo cuyo marco de referencia era la comunidad imaginada del Estado-nación. Mientras tanto, el mercado de la crianza prolifera hoy al mismo ritmo que la diversificación de las identidades paternas, maternas e infantiles (nuevas maternidades y paternidades, crianza natural, crianza basada en la fluidez de género...), ligadas a nuevas formas de subjetivación que oscilan entre la intensa normalización que conlleva el ideal del *empresario de sí mismo* y las resistencias a esa normalización.

## Referencias

- Álvarez, R. (1988). El Instituto de Medicina Social: primeros intentos de institucionalizar la eugenesia. *Asclepio*, 40 (1), 343-358.
- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo* (2ª Ed.). México: F.C.E.
- Anónimo (2013). Las huellas del doctor Ulecia en Pozuelo. *Enpozuolo.es*, 15 de enero. Ed. electrónica: <http://www.enpozuolo.es/noticia/2823/calle-a-calle/las-huellas-del-doctor-ulecia-en-pozuelo.html> (acceso el 26/10/2015).
- Ariès, Ph. (1987/1973). *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*. Madrid: Taurus.
- Badinter, E. (2011/2010). *La mujer y la madre*. Madrid: La Esfera de los Libros.
- Barona, J. L. (2007). ¿Por qué mueren los niños? El debate ideológico sobre la salud infantil en la sociedad española (1904-1939). En R. Campos, L. Montiel y R. Huertas (Eds.), *Medicina, ideología e historia en España (siglos XVI-XXI)* (pp. 287-299). Madrid: CSIC.
- Barrachina, M.A. (2003). Discurso médico y modelos de género: Pequeña historia de una vuelta atrás. En G. Nielfa (Ed.), *Mujeres y hombres en la España franquista: Sociedad, economía, política, cultura* (pp. 67-94). Madrid: Editorial Complutense.
- Beck, U. (1997/1994). La reinención de la política: hacia una teoría de la modernización reflexiva. En U. Beck, A. Giddens y S. Lash (Eds.), *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno* (pp. 13-73). Madrid: Alianza.
- Beck, U., y Beck-Gernsheim, E. (2002). *Individualization. Institutionalized Individualism and its Social and Political Consequences*. Londres: SAGE.
- Biddulph, S. (2014). *Educar niñas. Cómo ayudar a tu hija a convertirse en una mujer sabia, fuerte y segura*. Barcelona: Alba.
- Boltanski, L. (1974/1969). *Puericultura y moral de clase*. Barcelona: Laia.
- Borderies-Guereña, J. (1996). Niños y niñas en familia. En J. M. Borrás (Dir.), *Historia de la infancia en la España contemporánea (1834-1936)* (pp. 19-66). Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales / Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- Bosch, J. (1933). *Catecismo de puericultura*. Valencia: Gráficas Reunidas.
- Bradley, B. S. (1992/1989). *Concepciones de la infancia. Introducción crítica a la psicología del niño*. Madrid: Alianza.
- Branco, A. U., y Barrios, A. (2015). Desarrollo moral y ontogénesis de los valores democráticos en la escuela. En M. F. González y A. Rosa (Coords.), *Hacer(se) ciudadano@s. Una psicología para la democracia* (pp. 187-213). Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Bril, B., y Parrat-Dayán, S. (2008). *Materner. Du premier cri aux premiers pas*. París: Odile Jacob.
- Briolotti, A. (2015). Desarrollo psicológico, naturaleza y cultura en la teoría de Arnold Gesell: un análisis de la psicología como disciplina de saber-poder. *Memorandum*, 28, 55-70.
- Brusi, M.C. (1950). *Estudio bio-bibliográfico del profesor don Enrique Suñer*. (Tesis doctoral no publicada). Madrid: Universidad de Madrid.
- Cañedo, M. (2012). La ciudad medicalizada: epidemias, doctores y barrios bajos en el Madrid moderno. *Journal of Spanish Cultural Studies*, 13, 372-407.
- Castañeda, C. (2002). *Figurations, Child, Bodies, Worlds*. Durham: Duke University Press.
- Castro, J. (2014). Claves psicológicas fundacionales del autogobierno ciudadano. La "psicología del pueblo español" como estudio de caso (1902-1918). *Universitas Psychologica*, 13, 1739-1753.
- Castro, J. (2015). *Psiudadanos: ciudadanía y autogobierno en el horizonte postmoderno*. En M. F. González y A. Rosa (Coords.), *Hacer(se) ciudadano@s. Una psicología para la democracia* (pp. 363-367). Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Castro, J., y Loredó, J.C. (en prensa). La psicologización del ciudadano a través de la puericultura y la urbanidad españolas en el primer tercio del siglo XX.
- Collegi Oficial de Metges de Barcelona (2005). Pioners en el desenvolupament de les especialitats mèdiques i quirúrgiques a Catalunya. Ed. electrónica: [http://www.comb.cat/cat/cultura\\_lleure/expos\\_webs/nadala2005/index.html](http://www.comb.cat/cat/cultura_lleure/expos_webs/nadala2005/index.html) (acceso el 26/10/2015).
- Dean, M. (1999). *Governmentality. Power and Rule in Modern Society*. Londres: SAGE.
- Donzelot, J. (1998). *La policía de las familias* (2ª Ed.) Valencia: Pre-Textos.
- Ehrenreich, B., y English, D. (2010/1989). *Por tu propio bien. 150 años de consejos expertos a mujeres*. Madrid: Capitán Swing Libros.
- Eleizegui, J. de (1915). *La visita del médico. I. De crianza infantil*. Madrid: Establecimiento Tipográfico de A. Marco.
- Escuela Provincial de Puericultura de Valencia (1934). *Cartilla de Higiene Infantil: Preceptos fundamentales de higiene infantil*. Valencia: Tipografía Dionisio Martínez.
- Estivill, E., y Béjar, S. de (2007). *Duérmete, niño. Cómo solucionar el problema del insomnio infantil* (7ª Ed.). Barcelona: Random House Mondadori.
- Fernán, J. (1929). *Cartas a una novia: consejos de puericultura*. Madrid: Centro Editorial Minerva.
- Ferreira, A.A.L. (2011). La experiencia de subjetividad como condición y efecto de los saberes y las prácticas psicológicas. Producción de subjetividad y psicología. *Estudios de Psicología*, 32, 359-374.
- Foucault, M. (1988/1971). *Nietzsche, la genealogía, la historia*. Valencia: Pre-Textos.
- Foucault, M. (1993/1983). ¿Qué es la Ilustración? *Daimon. Revista de Filosofía*, 7, 5-18.
- Foucault, M. (1999/1977). Nacimiento de la medicina social. En: *Obras esenciales*, vol. II: *Estrategias de poder* (pp. 364-384). Barcelona: Paidós.
- Foucault, M. (2009/2004). *Nacimiento de la biopolítica. Curso del Collège de France (1978-1979)*. Tres Cantos: Akal.
- Friedman, M. (2015). Entre el pueblo y los *Village People*: negociando la comunidad, la etnicidad y la seguridad en la crianza desde la fluidez de género. En F. J. Green y M. Friedman (Eds.), *Buscando el final del arcoíris. Una exploración de las prácticas de crianza desde la fluidez de género* (pp. 119-131). Barcelona: Bellaterra.
- Friedman, M. y Green, F.J. (2015). Introducción. En F. J. Green y M. Friedman (Eds.), *Buscando el final del arcoíris. Una exploración de las prácticas de crianza desde la fluidez de género* (pp. 13-32). Barcelona: Bellaterra.
- García-Duarte, R. (1917). *Al margen del hogar. Nociones de puericultura*. Madrid: Imprenta del Asilo de Huérfanos.
- Giddens, A. (1997). Vivir en una sociedad postradicional. En U. Beck, A. Giddens y S. Lash (Eds.), *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno* (pp. 75-136). Madrid: Alianza.
- Gómez, M. (2010). La representación de la figura materna como alegoría de la nación durante la Segunda República y la Guerra Civil española. En G. A. Franco (Ed.), *Debates sobre la maternidad desde una perspectiva histórica (siglos XVI-XX)* (pp. 369-386). Barcelona: Icaria.
- González, C. (2006). *Bésame mucho. Cómo criar a tus hijos con amor*. Madrid: Temas de Hoy.
- González, C. (2013). *Creciendo juntos. De la infancia a la adolescencia con cariño y respeto*. Madrid: Planeta.
- Gorostiza, J.M. (1898). *Cartilla sanitaria de higiene de la primera infancia*. Bilbao: Imprenta Provincial.
- Granjel, L.S. (1965). *Historia de la pediatría española*. Salamanca: Asociación Española de Pediatría.
- Green, F.J. y Friedman, M. (Eds.) (2015). *Buscando el final del arcoíris. Una exploración de las prácticas de crianza desde la fluidez de género*. Barcelona: Bellaterra.
- Gutiérrez, J. (2003). *Real Academia de Medicina y Cirugía de Granada: Académicos numerarios que fueron*. Madrid: Ediciones Díaz de Santos
- Herrero, M. (1911). *Enseñanzas del hogar. Curso abreviado de higiene doméstica, economía, puericultura y educación para las escuelas y el hogar*. Madrid: Librería de los Sucesores de Hernando.

- Holzcamp, K. (2013). The Colonization of Childhood: Psychological and Psychoanalytical Explanations of Human Development. En E. Schraube y U. Osterkamp (Eds.), *Psychology from the Standpoint of the Subject. Selected Writings of Klaus Holzcamp* (pp. 210-230). Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Imaz, E. (2010). *Convertirse en madre. Etnografía del tiempo de gestación*. Madrid: Cátedra.
- Jové, R. (2008). *Dormir sin lágrimas. Dejarle llorar no es la solución* (3ª Ed.). Madrid: La Esfera de los Libros.
- Jové, R. (2010). *La crianza feliz. Cómo cuidar y entender a tu hijo de 0 a 6 años* (4ª Ed.). Madrid: La Esfera de los Libros.
- Jové, R. (2011). *Cariño y teta. Manual de instrucciones del bebé para torpes*. Madrid: Anaya.
- Jové, R. (2013). *Todo es posible. Aprende a acompañar el maravilloso desarrollo de la inteligencia de tu hijo sin presiones ni falsos mitos*. Madrid: Temas de Hoy.
- Juarros, C. (1929). *La crianza del hijo* (2ª Ed.). Madrid: Editorial Mundo Latino.
- Loredo, J. C. (2014). La construcción de niños y niñas en España durante el primer tercio del siglo XX. En C. Cerri y T. Sánchez-Criado (Eds.), *Edades, transiciones e instituciones* (pp. 25-31). Madrid: Traficantes de Sueños.
- Loredo, J. C. y Jiménez, B. (2014). Pequeños ciudadanos. La construcción de la subjetividad infantil en la primera puericultura española e hispanoamericana. *Universitas Psychologica*, 13, 1955-1965.
- Martínez, J. (1997). *Margarita Nelken, 1896-1968*. Madrid: Ediciones del Orto.
- Marzano, M. (2011). *Programados para triunfar. Nuevo capitalismo, gestión empresarial y vida privada*. Barcelona: Tusquets.
- Miguel, J.M. de (1984). *La amorosa dictadura*. Barcelona: Anagrama.
- Muehlebach, A. (2012). *The Moral Neoliberal. Welfare and Citizenship in Italy*. Londres: The University of Chicago Press.
- Nasch, M. (1993). Maternidad, maternología y reforma eugénica en España, 1900-1939. En G. Duby y M. Perrot (Dirs.), *Historia de las mujeres en Occidente* (pp. 627-645). Madrid: Taurus.
- Nash, M. (2010). Maternidad y construcción identitaria: debates del siglo XX. En G. A. Franco (Ed.), *Debates sobre la maternidad desde una perspectiva histórica (siglos XVI-XX)* (pp. 23-49). Barcelona: Icaria.
- Nelken, M. (1926). *Maternología y puericultura*. Valencia: Generación Consciente.
- Olmo, C. del (2013). *¿Dónde está mi tribu? Maternidad y crianza en una sociedad individualista*. Madrid: Clave Intelectual.
- Palacios, I. (2003). *Mujeres ignorantes: madres culpables. Adoctrinamiento y divulgación materno-infantil en la primera mitad del siglo XX*. Valencia: Universitat de València.
- Proyecto Filosofía en Español (2006). Enrique Suñer Ordóñez. Ed. electrónica: <http://www.filosofia.org/ave/001/a282.htm> (acceso el 26/10/2015).
- Puig, P. (1927). *Puericultura o Arte de criar bien a los hijos*. Barcelona: Librería Subirana.
- Real Academia de Medicina (s.a.b). Bosch Marín, Juan. Ed. electrónica: <http://www.ranm.es/academicos/academicos-de-numero-antiores/841-1947-bosch-marin-juan.html> (acceso el 26/10/2015).
- Real Academia Nacional de Medicina (s.a. b). Juarros y Ortega, César. Ed. electrónica: <http://www.ranm.es/academicos/academicos-de-numero-antiores/1013-1929-juarros-y-ortega-cesar.html> (acceso el 26/10/2015).
- Redondo, F. L. (s.a.). Historia de la Academia Española de Médicos Escritores y Artistas. Ed. electrónica: <http://d3296068-53599.srv-hostalia.com/index.php/about/biography/75-historia-de-la-asociacion-espanola-de-medicos-escritores-y-artistas> (acceso el 26/10/2015).
- Rodríguez, A. (1996). *La familia en la Edad Moderna*. Madrid: Arco Libros.
- Rollet, C. (2004). La protection de l'enfance en France: entre traditions et modernité (1874-1945). En: E. Perdiguero (comp.), *Salvad al niño. Estudios sobre la protección de la infancia en la Europa mediterránea a comienzos del siglo XX* (pp. 29-53). Valencia: Universitat de València.
- Rosa, A., y González, F. (2015). Cultivo de psique ciudadana. En M. F. González y A. Rosa (Coords.), *Hacer(se) ciudadan@s. Una psicología para la democracia* (pp. 51-87). Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Rose, N. (1990). *Governing the Soul: The Shaping of the Private Self* (2ª Ed.). Londres: Free Associations Books.
- Rose, N. (1999). *Powers of Freedom. Reframing Political Thought*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Rose, N. (2007). ¿La muerte de lo social? Re-configuración del territorio de gobierno. *Revista Argentina de Sociología*, 5 (8), 111-150.
- Schaffer, R. (1998). *Ser madre* (5ª Ed.). Madrid: Morata.
- Seligman, M.E.P., Reivich, K., Jaycox, L. y Gillham, J. (2005/1995). *Niños optimistas*. Barcelona: DeBolsillo.
- Shorter, E. (1977). *El nacimiento de la familia moderna*. Buenos Aires: Crea.
- Small, M. F. (1999). *Nuestros hijos y nosotros*. Buenos Aires: Ediciones B.
- Solís, M. (1907). *Higiene del embarazo y de la primera infancia*. Valencia: Imprenta de F. Vives Mora.
- Suñer, E. (1938). *Los intelectuales y la tragedia española*. San Sebastián: Editorial Española.
- Suñer, E. (1939). *La crianza del niño. Seis lecciones de puericultura dadas en el Centro de Cultura Femenina de San Sebastián en 1938*. San Sebastián: Editorial Española.
- Todos los Nombres (2014). Rafael García-Duarte Salcedo. Ed. electrónica: <http://www.todoslosnombres.org/content/personas/rafael-garcia-duarte-salcedo> (acceso el 26/10/2015).
- Toledo, E. (1907). *Cómo se cría un niño. Tratado práctico de puericultura*. Madrid: M. Pérez Villavicencio.
- Ulecia, R. (1928). *Arte de criar a los niños (nociones de higiene infantil)* (5ª Ed.) (corregida por su hijo, Rafael Ulecia de la Plaza). Madrid: Librería General de Victoriano Suárez.
- Valencia, L. (1931). *Higiene de la primera infancia (puericultura)*. Valencia: Tipografía P. Quiles.
- Varela, J. (1986). Aproximación genealógica a la moderna percepción de los niños. *Revista de Educación*, 281, 155-175.
- Vázquez, F. (2000). Del biopoder al psicopoder: Orden familiar e historia de la subjetividad moderna. *Cuadernos Andaluces de Bienestar Social*, 6-7, 35-55.
- Vázquez, F. (2005). *Tras la autoestima. Variaciones sobre el yo expresivo en la modernidad tardía*. San Sebastián: Tercera Prensa.
- Vázquez, F. (2006). "Empresarios de nosotros mismos". Biopolítica, mercado y soberanía en la gubernamentalidad liberal. En S. Arribas, G. Cano y J. Ugarte (Eds.), *Hacer vivir, dejar morir. Biopolítica y capitalismo* (pp. 39-61). Madrid: CSIC/La Catarata.
- Vidal, F. (1915). *Puericultura e higiene de la primera infancia* (10ª Ed.). Barcelona: Luis Gili.
- Villa, I. (2007). En septiembre de 1957 *Acta Pediátrica Española* publicaba... *Acta Pediátrica Española*, 65, 423-426.
- Vooris, J.A. (2015). Estar atrapado en el cuerpo equivocado y una vida inexplorada: anticipación e identidad en las narraciones sobre crianza en la infancia trans que no conforma las normas de género. En F. J. Green y M. Friedman (Eds.), *Buscando el final del arcoíris. Una exploración de las prácticas de crianza desde la fluidez de género* (pp. 91-108). Barcelona: Bellaterra.
- Wallace, J. (2015). Vamos a tener un Stanley. En F. J. Green y M. Friedman (Eds.), *Buscando el final del arcoíris. Una exploración de las prácticas de crianza desde la fluidez de género* (pp. 109-117). Barcelona: Bellaterra. (Orig. 2013.)
- Wikipedia (2011). Elecciones generales de España de 1931. Ed. electrónica: [https://es.wikipedia.org/wiki/Elecciones\\_generales\\_de\\_Espa%C3%B1a\\_de\\_1931](https://es.wikipedia.org/wiki/Elecciones_generales_de_Espa%C3%B1a_de_1931) (acceso el 26/10/2015).